

Fortanete, vivero de empresarios

Francisco-Agustín Inigo Muñoz

De muchos pueblos de España, de la España rural, han salido durante los últimos años multitud de hombres y de mujeres que han desarrollado sus capacidades intelectuales, de trabajo y empresariales en los lugares que les han acogido en la vía dolorosa de la emigración. Todos los días la prensa nos trae ejemplos de este género, y es normal que así sea.: El haber nacido en un medio aislado no ha privado a las personas que han llegado allí a la vida de las potencialidades que cualquier ser humano puede aspirar.

Lo que ocurre es que Fortanete experimentó este fenómeno muy temprano, bastante antes que España iniciase la industrialización de una manera generalizada, o sea, durante el siglo pasado (XIX). Sabemos que Fortanete poseía durante el cuarto final del siglo pasado una población de unos 1.500 habitantes, que es una población bastante importante si tenemos en cuenta su aislamiento geográfico, sus comunicaciones en aquella época, su altitud y su clima, y el escaso mercado entonces para la madera de pino y la nula importancia de otras explotaciones como pueden ser la recolección de robellones o de trufa, y por otra parte, el azote de las guerras civiles españolas que durante el principio de la época que comentamos se ensañaron con las gentes y con las haciendas del Maestrazgo, y la producción de lana tampoco gozaba entonces de su mejor momento histórico, aunque en otras épocas este sector económico tuvo una gran importancia para estas serranías por la existencia de unos magníficos pastos que dan lugar a una lana de excelente calidad, la entrefina y la entrefina fina.

La presión demográfica, la necesidad de vestirse, la disponibilidad de materias textiles, la escasez de otros recursos y la tradición, dieron lugar en todo el Maestrazgo a la aparición de una industria textil artesanal importante. Si bien la capitalidad la tenía Morella, no obstante, había centros textiles sobresalientes con producción de hilados, de tejidos y de acabados. La Iglesuela del Cid, Cantavieja, Aliaga, Mora de Rubielos... e indudablemente Fortanete. En una obra muy interesante del cantautor aragonés Labordeta "Aragón en la mochila", citando a Antonio Ponz, dice expresamente de las producciones de nuestro pueblo: "cintas y ligas de lana". En otros lugares fabricaban mantas, cordellates, toquillas, bufandas, fajas para hombre, lienzo, estameña o lo que fuese. Pero en Fortanete, lo suyo eran las cintas, las ligas y las fajas para hombre.

Hay que decir que la faja formaba parte esencial del vestido del hombre español, del campesino y del hombre urbano, hasta mediados del presente siglo, y a parte de la producción catalana que no era excesiva, (provincia de Gerona), la mayor parte de las fajas que se consumían en España, e incluso que se exportaban al extranjero, se fabricaban en el Maestrazgo.

Nuestros antecesores, unos eran propietarios, agricultores, ganaderos o simples jornaleros; otros fueron tratantes de ganado, y también había hiladores, tejedores, y hasta tintoreros, pero todos estos últimos llevaban a cabo su actividad "industrial" de forma artesana y obviamente con producciones ínfimas.

Por razones que ignoro, parece que hubo un fortanetino apellidado Herrero, que a principios del siglo pasado emigró muy lejos de Aragón, marchando nada menos que a Oviedo, y lo más probable es que fuera a aquella ciudad que entonces empezaba a ser próspera por su minería, para ser dependiente de comercio, (en aquella época hubo también varios catalanes que se aposentaron en la capital del principado como simples empleados y acabaron siendo banqueros, y es el caso de Pedro Masaveu que fue allí por el año 1840 y en el año 1864 fundaba con nuestro Herrero y otros ovetenses el Banco de Oviedo. No sé si Policarpo Herrero que fundó la banca del mismo nombre en 1948 era el que marchó de Fortanete, o sería su padre, pero es igual. Al parecer, un fortanetino se abrió camino en un lugar distante del suyo y supo crear una

empresa muy importante que aún perdura, y alcanzar el más elevado rango social incluso entre la nobleza.

Otros fortanetinos lo hicieron después a pesar de haber intentado crear una empresa en su pueblo. Y tenemos el caso de Agustín Ínigo Daudén, nacido en 1843, de padre traficante, teniendo en su casa tienda de tejidos que atendía su madre Petronila Daudén. Agustín, si bien su situación personal era relativamente acomodada, tenía 8 hermanos, y él, a su vez, llegó a tener 1 hijos y, lógicamente, tuvo que despabilarse para seguir adelante.

Agustín Ínigo Daudén, fabricante artesano de fajas para hombres, y con telares también para cintas y para ligas de lana, convenció a 5 tejedores artesanos para todos juntos y con la participación de su cuñado Joaquín Herrero Escorihuela, montar en la partida de Ruidores en el término de Villarluengo, una fábrica de hilados de lana, aguas abajo del actual Hostal de la Trucha (entonces fábrica de papel), creando la empresa "Ínigo, Artola y Cía." Esta fábrica abasteció durante muchos años de hilaturas a los fajeros de Cincorres y a los telares de Ínigo de Fortanete. Esta instalación fabril empezó a funcionar en 1872. Durante los años posteriores a la creación de la fábrica de hilados, comenzaron a introducirse y a extenderse en España los telares mecánicos construidos en Inglaterra, y el primero que los instaló en nuestra tierra fue Tomás Artola, de Cincorres, socio de Ínigo en la hilatura, y en la fábrica de tejidos instalada en lo que hoy es el Hostal de la Trucha en Villarluengo, aprovechando la rueda hidráulica sobre el río para mover sus flamantes máquinas que exigían fuerza motriz no humana, que hasta entonces se había empleado en exclusiva.

Evidentemente, Ínigo se daba cuenta de la situación de retraso frente a la aparición de nueva tecnología, y en Fortanete no tenía posibilidad de montar una fábrica con accionamiento mecánico. Para acometer el proyecto que había concebido se asoció con su mencionado cuñado fundando la empresa "Ínigo y Herrero" y en 1882 montaron una industria en Aliaga para la fabricación de fajas de hombre, fundamentalmente de lana, instalando 20 telares mecánicos y tintorería. Para accionar las máquinas contaron con dos recursos, por un lado una máquina de vapor de émbolo accionada por este fluido generado en una máquina alimentada con carbón que había que llevar desde la zona ya entonces minera de Escucha-Montalbán-Palomar, distante de la zona 20 km, a través de la Sierra de San Just, y más adelante con energía hidráulica obtenida en un salto nutrido por las aguas del río en Aliaga.

La fábrica empezó a funcionar y más adelante recibió la instalación de un lavadero de lanas, de una hilatura sistema de carda para esta fábrica en el mismo recinto de la fábrica de fajas. Y aquellos telares iniciales pasaron a ser años después 60, pero dados los estiajes que padecía el río, más las servidumbres del riego de la huerta obligaron a instalar a Agustín en la partida del Cantalar, aguas abajo, una Central Hidroeléctrica de 100 CV, energía que debía de transportar 4 km, y con el riesgo de la falta de experiencia en España entonces para estas cuestiones (tenía lugar en los años 1903-1905, y la primera instalación de este tipo en España con transporte de corriente a distancia había tenido lugar en Zaragoza, en el Molino de San Carlos, ligeramente antes de que lo hiciera Ínigo, y en un momento en que si bien se conocía bastante profundamente la utilización de la corriente continua a corta distancia, no ocurría, o mismo cuando había que transportarla lejos, y la utilización de la corriente alterna con sus transformadores, con el empleo de motores con el rotor en cortocircuito y con unas pérdidas de potencia razonables e el transporte a distancia, se hallaba en sus albores).

Este esfuerzo financiero e industrial que realizó Ínigo de instalación de una industria textil vertical con sus accesorios y complementos (lavadero de lanas, hilatura, tisaje, acabado y producción de energía necesaria de origen térmico, hidráulico e hidroeléctrico, con la necesaria explotación de hasta cuatro minas de lignito en la cuenca de Escucha) lo redondeó con una explotación ganadera y agrícola en las masías de Sollavientos y Palomita, tuvo incluso su reconocimiento oficial al ser nombrado por la reina regente M^a Cristina de Habsburgo-Lorena, Caballero de la Orden de Isabel la Católica "como fabricante de fajas", en 1889.

Como se ha dicho, la fábrica de Aliaga fue iniciada por Ínigo en colaboración con su cuñado Joaquín Herrero Escorihuela, de Fortanete, casado con Cristina Ínigo Daudén. Herrero permaneció en Aliaga durante 8 años y en su matrimonio nacieron 7 hijos, y al final de este período disolvieron voluntariamente la sociedad "Ínigo Herrero" y Joaquín partió hacia Zaragoza con su numerosa familia y con su parte en el negocio pero en dinero, y con él instaló su propia industria, en principio para fabricar fajas también de hombre e esa ciudad, accionando sus máquinas con un aprovechamiento hidráulico sobre el Canal Imperial a su paso por la capital de Aragón, forma de generación de energía bastante corriente en aquella época y en las partidas de Cuéllar, Miraflores y Romareda. La creación de esta nueva industria tuvo lugar en 1890.

Herrero consiguió en poco tiempo un gran desarrollo para su negocio y para su fábrica, y a principios de siglo, en 1906, disponía de una instalación de hilatura dotada de 1.500 usos de hilar y de 22 telares para tejer lana, movido todo por una turbina que le proporcionaba unos 30 CV. Esta rápida expansión la determinaba por un lado la calidad empresarial de Herrero, pero también la de su hijo mayor, Custodio, y por otro los mercados próximos y la no existencia de los problemas energéticos que por ejemplo padecía su cuñado Ínigo en Aliaga. Esta industria textil lanera fue por muchos años una de las más importantes de Aragón.

Otra persona que fue socio y colaborador de Ínigo en Aliaga, fue Juan Antonio Ínigo Bueso, que siendo sobrino de Augusto (era hijo de su hermano Juan) se casó con su hija Plácida Ínigo Zaera. Su permanencia profesional en Aliaga se extendió por unos 10 años, y también este matrimonio fue prolífico con 7 vástagos, y en 1898 marchó a Daroca (Zaragoza) donde adquirieron una fábrica de hilados de lana provista de salto hidráulico dentro del mismo edificio industrial, aprovechando las aguas de un canal del río Jiloca. Pero al poco de trabajar en su hilatura, Juan Antonio vislumbró las posibilidades del incipiente negocio eléctrico destinado esencialmente al alumbrado de las poblaciones, ya en el año 1903 inició gestiones para adquirir un salto hidráulico sobre el mencionado Jiloca, en el municipio de manchones, derivando del mismo un caudal de 3.000 litros por segundo, para una potencia teórica de 100 CV, proyecto que realizó en años posteriores convirtiéndose en proveedor de este novísimo fluido para la comarca del valle del Jiloca.

En la hilatura alcanzó producciones de 60.000 kg anuales de hilados de lana (año 1915), pero ya antes de la guerra civil española, durante la crisis económica de los primeros años de la República, abandonó esta actividad y montó dentro del recinto de su vivienda-industria, una instalación para la producción de virutas de madera y para la confección de cajas de este material para el embalaje de frutas frescas. Tanto la cuenca del Jiloca como la próxima del Jalón producían buena madera de chopo y cosechas de excelentes frutas exportables al resto de España, por lo que el nuevo negocio se expandió rápidamente.

La madera de chopo presenta unas características que la hacen muy adecuada para el embalaje de frutas y hasta que se inventaron los plásticos era la mejor solución.

Y ahora podríamos hablar de otro fortanetino que tuvo que emigrar y que supo desarrollar una actividad empresarial importante, Wenceslao Daudén Badal, casado con Pascuala Ínigo Gargallo. También este matrimonio trajo al mundo 12 hijos y marcharon juntos en 1908 a Calamocha donde se asentaron a orillas del Jiloca, en la vega, en donde con la ayuda de su hijo José Daudén Ínigo levantaron una fábrica completa para la producción de mantas de lana. La fuerza motriz para mover la maquinaria la obtenían de un salto hidráulico que construyeron a orillas del río Jiloca, dentro del recinto fabril, de unos 60 CV dedicando los excedentes para el alumbrado de Calamocha y de Bello. En este último pueblo compraron un molino en donde molidaban el grano de los agricultores de la zona durante muchos años.

Como fabricante de mantas de lana adquirieron por su volumen y por la calidad de las mismas un elevado prestigio dentro de la industria textil española, especialmente bajo la dirección de su hijo Francisco Daudén Ínigo, ayudado por sus hermanos Wenceslao y Carlos. Durante la guerra civil española alcanzaron una producción de unas 500 mantas de lana diarias, destinadas a soldados.

Los Daudén tuvieron siempre problemas en las cimentaciones de sus naves industriales, al haber elegido para su ubicación una zona aluvial mecánicamente plástica. Ello les obligó a fuertes inversiones para hacer una cimentación capaz de soportar los empujes de las nuevas naves industriales que fueron construyendo y las vibraciones generadas por las máquinas empleadas.

El referido José Daudén Ínigo, hijo de Wenceslao Daudén Badal, casó con la hija mayor de Juan Antonio Ínigo Bueso, de la vecina Daroca, Petronila Ínigo Ínigo, y dirigió durante 10 años junto con su suegro, las industrias de hilados y electricidad de Daroca. También este matrimonio tuvo un número abundante de hijos (9) y llegado su momento se separaron de Juan Antonio Ínigo Bueso y marcharon a la próxima ciudad de Calatayud en el año 1928, en donde empezaron a distribuir energía eléctrica procedente del salto de Manchones, y compró una industria de producción de electricidad y construyó un salto de 60 CV sobre el río Jalón, aguas abajo de Calatayud.

Por razones de enfermedad, en 1940, José Daudén vendió la industria eléctrica a Eléctricas reunidas de Zaragoza S.A..

En 1922 había en las inmediaciones de Calatayud y sobre el río Jalón tres aprovechamientos, uno de 5.000 litros por segundo, uno de 1.400 y otro de 4.000.

Hemos visto a grandes rasgos el despliegue de fortanetinos que fueron asentándose en diferentes sitios para explotar industrias textiles, que conocían de pequeños en su dimensión artesana, de producción de energía eléctrica, de molturación de cereales y de una industria derivada de la madera. Hay que tener en cuenta, y como punto de partida, que la electrificación en España con carácter general fue durante y a partir de la 1ª Guerra Mundial, de modo que podemos considerar a toda esta gente como pioneros de la electricidad en Aragón.

Y volvemos a Aliaga, en donde hemos dejado a nuestro Agustín Ínigo Daudén en la última fase de su vida, pues falleció en 1906. A su muerte le sucedieron en sus negocios sus hijos Agustín y Juan Ramón Ínigo Zaera, que seguidamente formaron la razón social "Ínigo Hermanos". En el desarrollo de su industria incorporaron nuevos telares hasta completar 80, y más tarde en 1913, montaron una fábrica para molturar cereales y producir harinas en Aliaga, dotándola de tres trituradores de 40 cm y demás máquinas complementarias.

Como pesaba sobre la industria de la empresa "Ínigo Hermanos" el problema de la generación de energía insuficiente y cara (dos saltos hidroeléctricos deficitarios y máquina de vapor que consumía lignito de Escucha), la estrategia de la empresa tuvo que ser modificada situando parte de los telares en una pequeña fábrica de la riera junto a Pitarque y moviéndolos con una turbina hidráulica, pero un corrimiento de tierras en el estrecho de Pitarquejo embalsó el río y quedó la fábrica inundada. Por su parte la hilatura, como mayor consumidora de energía hubo de llevarla a Sabadell (1916), pues afortunadamente para entonces Aliaga estaba comunicada por carretera con Teruel y desde esta población se comunicaba por ferrocarril con Zaragoza, Valencia y Cataluña.

En 1928, "Ínigo Hermanos" adquiere los derechos de un salto en Pitarquejo, en Villarluego, y monta una turbina Francis con su alternador, generando hasta 100 CV que eran transportados en alta tensión hasta Aliaga y también a otra fábrica de tejidos que se instaló en el propio pueblo de Pitarque.

Desde un punto de vista humano hay que decir que Agustín Ínigo Zaera tuvo 7 hijos, y su hermano Juan Ramón, 5 hijos. Como puede verse, estas familias eran muy fecundas y no ha de extrañar que hoy se encuentren descendientes de estos primeros emigrantes por todo el mundo.

La construcción del embalse de Pitarquejo que llevó personalmente Juan Ramón, le permitió conocer a fondo la problemática de los aprovechamientos hidráulicos y las características del río, su caudal, su regularidad, sus desniveles, sus servidumbres, aparte de las cualidades para este trabajo manual muy duro en este tipo de instalaciones en aquellos tiempos, por parte de los habitantes del pueblo.

Y en vista del éxito que había tenido para su propia empresa, se animó a reunir la colaboración financiera de una porción de amigos y de familiares para crear una empresa anónima para el aprovechamiento del caudal de cabecera del río Pitarque en la partida de Mal Burgo (el

nacimiento geográfico ya sabemos que se encuentra aguas arriba en Fortanete y en el Hornillo de Valdelinares. Sin pretender ser exhaustivos citaré a los principales socios de aquella empresa que recuerdo: además de los hermanos Ínigo Zaera, figuraron los fortanetinos Alvaro Zaera Ínigo, Ignacio Bernal Mallén, Juan Zaera Ponz, Rafael Herrero Fandos, Gabriel Ínigo -tratante de caballerías fortanetino pero residente en Aliaga-, Juan Antonio Ínigo Bueso -fortanetino residente en Daroca-, Jaime Puente -de Pitarque-, Leopoldo Gómez Garzón -de Singra-, y otras personas de Aliaga. Se instaló una turbina Sistema Francis de 400 CV entre el lugar del nacimiento del río Pitarque y al ermita de la Virgen de la Peña, con bajada del agua a través de una tubería forzada, lugar por otra parte bello e impresionante, llevando la corriente en alta tensión hasta la central de distribución en Aliaga, frente a la fábrica de los Ínigo, en donde se instaló una térmica compuesta de un motor bicilíndrico Sistema Diésel lento, de 100 CV con su alternador, y cuya misión era obviamente la de reforzar la del agua cuando ésta escaseaba. El salto de Pitarque entró en servicio en 1923 y la térmica en 1927. Con este sistema productivo se dio servicio de alumbrado, fundamentalmente a unos 30 pueblos de la serranía, desde Utrillas hasta Villafranca del Cid. Esta empresa se llamó "Virgen de la Peña S.A."

Aunque de manera indirecta, otra fortanetina tuvo mucho que ver en la creación de otra empresa que con el tiempo ha llegado a alcanzar renombre europeo, me refiero a Francisca Ínigo Gargallo, cuñada de Wenceslao Daudén Badal, de Calamocha. Esta señora se casó con Aznar, de Villafranca del Cid, tratante de ganados, y con el tiempo indujo a su esposo y a sus hijos varones para que también fuesen fabricantes textiles. Sus hijos fueron José, Juan Antonio, Celestino y Luis Aznar Ínigo. Especialmente Juan Antonio y Celestino desarrollaron una industria de tejidos de punto en su pueblo y que al conectar con un catalán de apellido Senar, al que admitieron como socio, lograron dar al negocio un impulso extraordinario, sobre todo cuando acometieron la fabricación de medias de poliamida y ropa interior femenina, con fibras sintéticas, acreditando marcas comerciales propias. Si bien con el tiempo los Aznar Ínigo y Senar se segregaron, la empresa "Senar S.A." había alcanzado un volumen de negocio con sus dos factorías (una en Villafranca del Cid y la otra en Castellón) del orden de los 6.440 millones de facturación anuales con una plantilla de unos 670 trabajadores (1987), ocupando el lugar primero en las empresas textiles españolas y el 745 entre todas las del país por su volumen de ventas.

Finalmente, el que esto escribe, ha conocido en Cataluña otros oriundos de nuestro pueblo que también desarrollaron sus capacidades empresariales: A Sabadell fueron emigrados tres hermanos apellidados Escorihuela, uno de los cuales fue contable de la empresa textil más importante de aquella ciudad durante la postguerra. Otro formó parte de la sociedad "Escorihuela, Ureta, Reverter S.A.", que fabricaba en la década de los 40 y 50 pañería de alta calidad en una fábrica de tamaño medio para esta especialidad. Finalmente el tercer hermano, tenía una industria de doblados torcidos textiles.

Otro fortanetino que creo se llamaba José Gargallo Gasulla, casado con Librada Zaera Ínigo, emigró a Zaragoza y con el tiempo montó una fábrica de elaboración de galletas, establecimiento que tuve la oportunidad de visitar en la postguerra con mi padre.

Y, para terminar, otro fortanetino que salió de su pueblo fue Emilio Zaera Cano, hermano de la esposa de Agustín Ínigo Daudén. Este señor eligió otro camino, la agricultura, marchando a Mas de las Matas donde fue comprando fincas de regadío y de secano y allá asentó con abundante prole que con el tiempo fueron casándose con gente del pueblo en que habían acampado para su nueva vida. Es curioso, pero hubo un tiempo en que la mayoría de las fincas de regadío a orillas del Guadalupe más debajo de Mas de las Matas eran de dueños con Zaera de primero o de segundo apellido.

Como digo más atrás, una parte grande de estos emigrantes fueron empresarios textiles, algunos equilibraban su patrimonio con propiedades agrícolas (la Granja de los Aznar, Torre Salillas de los Ínigo de Daroca...), varios de ellos difundieron el uso de la electricidad por las industrias pero también para el alumbrado público y privado. Todos ellos crearon riqueza y fueron los pioneros en la industrialización de Aragón, y a lo largo de los lustros dieron trabajo a



una cantidad muy importante de personas. Hoy, cien años después de aquella eclosión de hombres de talento y coraje, quedan ya muy pocas industrias que puedan considerarse sucesoras de las originarias, sin embargo, sus descendientes pueden encontrarse en Madrid, Cataluña, Castilla, Galicia, Asturias, resto de Aragón, país Valenciano, Andalucía, Paraguay, Brasil, Estados Unidos de Norteamérica, Tailandia, Cuba o Italia, y entre las profesiones encontraríamos comerciantes, industriales, sacerdotes y monjas, agricultores, abogados, farmacéuticos, veterinarios, arquitectos, ingenieros, peritos mercantiles, economistas, filólogos, maestros o profesores y, hasta parece que banqueros y desde luego directores de banca. El vivero fructificó espléndidamente. *(Valencia, 3 de Mayo de 1990)*

NOTA: Agradezco la colaboración de D. Juan Daudén Ínigo para la redacción de la parte de este trabajo relativo a su rama familiar